

dienda de Iahel, y esta le salió à recibir, rogándole, q̄ depues los temores, descáfasse: *In-udic tra ad me Domine mi, intra, ne timeas.* Iba abrafandose de calor, y pidió à Iahel vn jarro de agua; pero ella le ofreció vn tarro de leche. Bebió gustoso, se acostó seguro, y antes de dormir, le encargó à Iahel, q̄ si alguien le buscara, lo negasse: *Respõdebis, nullus est.* Desdichado Sifara, que hazes? A quien teme? De quié te fias: Temes, q̄ Barac te busque, y no temes, que Iahel te mate? De donde sabes, q̄ Iahel no es tu enemigo para fiarte della? Te fias porq̄ te acoge, te abriga, y te regala? Necio, necio: esse Barac de quié huyes, porque te sigue, no te hará algun daño: y essa Iahel, de quien te fias, porq̄ te regala tedarà la muerte. Sucedió assi? Digalo el Texto: *Posuit supra tempus capitis eius clauum, percussitque malleo, defixit in cerebrum vsque ad terram.* Vióle Iahel en vn profundo sueño, q̄ le causó la leche, y aplicando vn clauo, ò estaca del tabernaculo à vna sien, dió tal golpe, que le clauó la cabeça cõ la tierra. Murrió Sifara, Catolico; pero no à manos del enemigo, q̄ temia; sino à manos del enemigo, en quien puso su necia confianza. O Sifara pecador! de quien te fias? Del demonio, del mudo, y de tu carne, porq̄ lisongeros te acariciã como Iahel? Teme, te

me essas caricias De quié te rezelas? De quié huyes? Del enemigo del cuerpo, q̄ te persigue como Barac: Este enemigo de quien huyes, no te hará daños; y aquellos, de quié te fias, te darã la eterna muerte: *Talis mulier Berch. (dixit ei Pictauie) est diabolus, lib. 7. vel caro, vel mala mulier, &c. mor.*

38. Pero sin recurrir à estos enemigos del alma, te han de conuècer tus obras, las que hiziste cõ los enemigos del cuerpo: *Arguet te malitia tua.* Dizes que no puedes sufrirlos, porque te tiraron à la honra, y à la vida: Vamos a vna casa de conuersacion. Mira a vn hombre, que pierde, de la fuerte, que im- paciente se desahoga con palabras pesadas, y desabridas, sin reseruar personas, sin considerar meritos, ni calidad. Y ay quien las sufra: Si señor, q̄ a no sufrirse no se jugara. O que tiro a la honra! No importa, que pierda el que las dice. Quando no huiera en el mundo tantas señas, para tenerlo por loco, este solo disparate bastara para ello. Que porque el otro pierda, ha de estãr vn hombre obligado à perder de su honor; y porque le gana el dinero, ha de sufrir. q̄ le esquite en quitar le la honra! Mas: Mira à otro: que gana, con la arrogancia, y soberuia, que se porta con el que pierde. En todo quiere hazer su voluntad, y le han de obedecer, porq̄ sino se haze su

gus-

gusto, amenaza, q̄ se leuantarã de el juego. Alli son los malos terminos, y palabras, hinchados con su fauorable suerte; el pobre perdidoso la hade sufrir. Si le dize, que se mudè de lugar, se muda: si le dize, que no pare tãto, no para: si le dize, q̄ hable quedo, se explica por señas, como mudo: sino quiere otorgar à quartos, le para plata: y sino quiere plata, escudos. O maitir miserable del Demonio! Ay criado? Menos: ay esclauo, q̄ assi sufra las palabras de su Señor, y à furiosas, quando se halla triste, ò yã hinchadas, quando se halla alegre, como el q̄ pierde estar sufriendo alq̄ gana? Porque se sufre todo esto? Por el juego. Y por Dios, por Iesu Christo, por su Sangre, por su Gracia, y por su Gloria, no sufrirà el Christiano otro tanto? Mira si tienes escusa.

39. Oye, oye: Si el Rey de España hiziesse viage desde su Corte à este Lugar, solo à pedirte, que perdonãras, y sufrieras à tu enemigo, ofreciendote vn Abito, muchas rentas, y ser Grande de su Corte, si perdonasses; y sino, que confiscaria tus bienes, y te pondria en vna horca en medio de essa plaza: Sufrieras? Perdonãras? Creo, q̄ si. Pues mira à aquel Altar: quien està en aquel Sagrario? Iesu Christo, Hijo de Dios viuo, Rey de Reyes, y Señor de Señores. Sabes, que hi-

Tom. 2.

zo viage del Cielo, à la tierra, para establecer la paz de tu alma con su Padre, y con tu proximo? Sabes los premios, que ofrece à quien le dà gusto en perdonar? Sabes los eternos castigos, con que amenaza à quien no perdona? Si lo sabes: si lo crees. Pues que serã de ti, quando te juzgue, al ver, que no hiziste por su Magestad, lo que hizieras por vn Rey terreno? Abominable parecerã dize el Espiritu Santo: porque es abominaciõ tener dos pesos, y dos medidas: *Pondus, & pondus, mensura, & mensura, vtrumque abominabile est apud Deum.* Vn peso para recibir, y otro para entregar? Vn peso para el Demonio, mundo, y carne, y otro para el proximo? Vn peso para sufrir en el juego, y otro para no sufrir segun Dios? Vn peso para perdonar por el Rey, y otro para no perdonar por Iesu Christo Rey de Reyes: *Abominabile est apud Deum.* Es abominaciõ delãte de Dios, y en su tremèdo juyzio, en q̄ te verãs conuencido de tus mismas obras: *Arguet te malitia tua.*

Prou.
22.

§. VII.

Arguirã al pecador lo mucho, que hizo, y trabajò por su condenacion eterna.

40. **V**ltimamente: dize el Espiritu Santo por su
S 4 Real

Real Profeta: *Inquire pacem, & persequere eam.* Que busque el Christiano la paz, y esto cō perseueracia. Hugo Cardenal: *Persequere eam, id est, perseuerare sequere.* Que paz? No solo la desta vida, sino la eterna paz de la otra en la bienauenturaca, dize el Cardenal Belarmino: *Inquirenda illa pax est, que nos manet in caelesti Hierusalem.* Busca, y procura tu eterna saluacion, perseuerando en las buenas obras hasta el fin: *Inquire pacem, & m. ibi. persequere eam.* Ea Ay alguno, que no quiera la eterna Gloria: Todos la quierē. Y los medios de conseguirla? O que pocos! Ea pues: *Arguet te malitia tua.* En el Iuyzio arguirā tus obras, tu tibieza en procurarla. Dime: Quando estauas enfermo te contentauas con que estuieran en la botica las medicinas? Quādo tenias sed te satisfacias cō que corria la fuente? Quādo tenias hambre, te bastaua, q̄ estuiera puesta la mesa? Para vestir, te descuidauas con que estaua la ropa en casa del mercader? Ya se ve, que no: sino q̄ hazias aplicarte las medicinas para sanar; ibas a la fuente para beber: te sentauas en la mesa para comer; y ibas por la ropa para vestir: porque es necessario poner los medios para conseguir los fines. Y para conseguir el ver a Dios: que medios has puesto? Como te piensas saluar? Christiano. Mas

te debe la comida, y el vestido, que la saluacion eterna? Esse cuidado en lo temporal arguirā el grande descuido, que tienes en lo eterno.

41 Pero mas fuerte ha de ser tu acusacion en este pūto. Aqui es dō de propriamente te ha de couencer tu malicia: *Arguet te malitia tua.* Porque mira, que no hiziste por cōdenarte? Que no gastaste, y padeciste por irte al Infierno? Hablad, experimētados pecadores. Diga el Prodigio quanto gastō en sus deleites lasciuos, toda su legitima: *Dispauit substantiam suam, uiuendo luxuriose.* Diga Herodes quāto daua por vn baile desēbueltos: todo lo que le pidierē, ofrecia: *Quidquid petieris, dabo tibi.* Diga A suero lo que ofreciō por vna aficion: aunque sea la mitad de su Reyno, dize q̄ darā: *Etiā si dimidiam partem Regni mei petieris, impetrabis.* Pero sin ir tan lexos: quien contarā los gastos de hazienda, de tiempo, de salud, y aun de honra, y los muchos trabajos, y penalidades del luxurioso, del vēgatiuo, del auariento, y del ambicioso? S. Agustin nos llama a q̄ los cōsideremos: *Intueamur quāta in laboribus, & doloribus homines durat sustineāt pro rebus, quas vitiose diligūt.* Aquellas malas noches, y peores dias, aquellos desvelos, cuidados, pesadūbres, zelos, y vengaças; aquel engarrotarse el cuerpo, calçar ajus-

tado;

rado, y aun quitarse la comida: Porque es: *Pro rebus, quas vitiose diligunt.* Por vn vil deleyte, que aman, que los lleua hasta el infierno? *Si ergo, conoluyes: Agustin, suffert anima, vt possideat, vnde pereat, quanta debet sufferre, ne pereat?* Pues si tanto se padece por condenarse, que de uerā el Christiano sufrir por su saluacion? Que bien vinieran aqui las lagrimas de San Pamboc, Monge antiguo! Fue a Alexandria, llamado de S. Athanasio, y viendo a vna muger profanamēte vestida, y adornada, començō a llorar, y amargamente. Preguntarōte la causa, y respondiō: Dos cosas me hā sacado las lagrimas a los ojos: vna, el dolor de ver a esta muger lo q̄ le cuesta el condenarse; y otra el sentimiento de ver, que no hago yo tanto por agradar a Dios, como haze esta muger por ofenderle. O q̄ lagrimas tan bien empleadas! Vileza es, dize S. Iuan Chrisostomo, q̄ hagan, y padecan mas las almas por la culpa, y el infierno, q̄ por la gracia, y la Gloria: *Summa ignauia est non in. Ma tantam saltem solertia magnitudinem animae adhibere, qui fulgentibus coronis fruemur, quantā perditū homines ostentant.* Si vn diamante falso, q̄ es vn vidrio, se compra por tanto precio (dize Tertuliano) quanto se deue dar por vno fino, y verdadero: *admar Si tanti vitreum, quanti verum t. c. 4. margaritam?*

42 Oy me saca de vna duda antigua el Abulense. Cōvertiōse el agua en sangre en toda la tierra de Egipto, quando le començō Dios a afligir con plagas para q̄ dexasse salir a su escogido Pueblo: *Et fuit sanguis in tota terra Egypti.* Pero los hechizeros de Faraon hizieron otro tanto: *Feceruntque similiter malefici.* No reparais? Si todo era sangre, donde hallaron agua, q̄ convertir? Que bien el Abulense! *Malefici portauerunt istam aquā de terra Gessan.* La lleuaron, dize, de la tierra de Gessen, en donde morauan los Hebreos. Hombres, q̄ hazeis? Porque es tanto trabajo? Tanto caminar, y cargar de cataros, y de agua? Pero q̄ pregunto? Se empeñan en hazer aquel embuste, y por conseguirlo no reparan en su trabajo. Pecador, porque son tus cuidados, y fatigas? Por el agua de vn deleyte, o interes? Que premio esperas? El infierno para siempre. Donde te has dexado el iuyzio? *Arguet te malitia tua.* Tu malicia te arguirā, porque no hiziste tanto por la Gloria, que esperauas, y deseauas, quanto por el infierno, que aborrecias, y temias.

43 Pero dime mas: Hizieras otro tanto por vn daño temporal? Creo, q̄ no. Si al punto, que cōfintieras el malpensamiento, huieras de perder los ojos: si acabādo de vengarte, te huieran de ahorcar al punto: si en echan-

Exod.

7.

Abul.

in Exo.

c. 7.

Luc. 15

Marc.

6.

Esthe.

6.

Agus.

l. de Pa

tiens.

echando vn juramento falso, te hubieran de cortar la lengua, cometieras estos pecados? Como es posible? Si en la casa peligrosa donde vàs estuuiera vn Dragon, que al acabar de ofender à Dios, te despedaçara: si la muger, que pretendes, tuuiera prevenido quien, en acabando la culpa, te arrojava en vna calera ardiendo: si al punto te vendieran tus bienes en la Plaza: fueras à essa casa, y hizieras esse pecado: No cabe, no cabe; no es verdad, que no cabe? Pues como cabe el hazer essas, y otras ofensas à Dios, sabiendo, que al punto queda tu alma ciega, sorda, y muda, entregada al Dragon infernal, perdidos todos los bienes de la gracia, y condenada por la presente justicia à arder por vna eternidad en la calera del infierno? Ay escusa? Pecador. Digalo Adan. Ya sabeis qual fue su escusa, al hazerle Dios cargo de su delito: *Mulier, quam dedi-*
sti mihi sociam, dedit mihi de lig-
no. Señor: esta muger, esta mi compañera, me dió la fruta, y comí por darle gusto. Así dize S. Bernardo: Veamos quanto es el amor, que tienes à Eva: *Videamus nunc, quantum diligas*
Euam. Por darle gusto pecaste? Pues si tanto la quieres, acúsate, y acúsala; lleva tu la pena, porque Eva no la lleue. Esto, no dize Adan: *Mulier.* La muger, que me incitó à la culpa, essa deve llevar toda la pena. Veste con-

Genes.
3.

Bern.
ser. 5.
de omn.
sanct.

vencido: Adan, pues si te arro-
 jaste por Eva à los màs, que fue
 el pecado, y la condenacion
 eterna, ¿mereciste: como no
 admites lo menos, que es la pe-
 na temporal? Luego tu misma
 escusa te acusa. *O peruersitas!*
 Exclama San Bernardo: *Pœnam*
pro ea suscipere refugis, & cul-
pam admittere non recusasti. No
 ay escusa, pecador, que tus es-
 cusas te convencerán en el
 Iuyzio: *Arguet te malitia tua.*
 Acabo con este exemplo.

44 Por los años del Señor F. Frac
 de 1590. (escriue el Arçobispo Gonz.
 Gongaga; General, que fue, de 2. p. de
 la Seraphica Familia) huvo en orig.
 Florencia vn hombre auaric-
 to, de malos tratos, y peores col-
 91.
 tumbres, sin auer medio para
 que se confessara, y restituyera,
 haziendo la penitencia debida
 por sus culpas. Así viuia, pue-
 to todo su cuydado, en lo tem-
 poral, sin atender à lo eterno,
 hasta que Dios nuestro Señor le
 embió vna enfermedad peli-
 grosa. Aconsejauanle con ins-
 tancias, que se dispusiese para
 morir; pero él se hazia sordo à
 estas aldauadas, hasta que mo-
 uido de las porsias pidió vn Cõ-
 fessor para disponerle. Llamaron
 al punto al Padre Fray Iuan E-
 uangelista, de la Orden de San
 Francisco; pero miétras venia,
 sucedió lo que dize: y fue, que
 llegaron à casa del enfermo, dos
 Religiosos Agustinos, dizen-
 do, que auian sabido el peligro,
 en

en que se hallaua, y que venian
 à assistirle. Estimaronlo mucho
 los de casa, y los lleuaron arri-
 ba; pero así que entraron don-
 de el enfermo estaua, cerraron,
 y atrancaron la puerta por de-
 dentro. Ya à este tiempo venia
 el Padre Evangelista, y encon-
 trò en la calle dos Religiosos, q̄
 preguntandole, y respondiendole
 el donde iba, le dixerón: pues
 bien puede V. R. descuydarse,
 porque nosotros venimos de
 allà, y queda con grande mejo-
 ria. Con esto se fue à otros ne-
 gocios; pero concluidos, fue à
 visitar al enfermo, y le dixerón
 como estaua encerrado con dos
 Religiosos rato auia, que espe-
 rasse. Quedò confuso, y dixo:
 Pues à mi me hablaron dos Re-
 ligiosos Agustinos, diziendome
 como le auian visitado, y como
 estaua mejor. Pues Padre: los
 Religiosos, que entraron no
 han salido. Llegaronse à la puer-
 ta, y no sintieron ruido alguno.
 Llamaron; pero no les respon-
 dieron. Dieron voces à los Re-
 ligiosos; pero todo fue en vano,
 porque nadie respondió. Aquí,
 ya admirados, ya confusos, de-
 terminaron romper la puerta,
 y entrar; pero: O tremendos
 Iuyzios de Dios! Ni hallaron
 Religiosos, ni hallaron enfer-
 mo, sino vn hedor intolerable;
 porque los q̄ parecian Religio-
 sos, no auian sido, sino dos De-
 monios, que vinieron en aque-
 l Abito, para lleuarse à aquel mi-

serable en cuerpo, y alma al in-
 fierno, donde està ardiendo, y ar-
 derà para mientras Dios fuere
 Dios:

45 O, Christiano! Y que ca-
 ro comprò el infierno esse mal
 hombre! Quanto mas varata
 huuiera hallado su salvacion e-
 terna? Por el dinero perdió la
 gracia de Dios: por la hazien-
 da perdió la Gloria; y por no
 hazer penitencia con tiempo,
 le negò Dios el tiempo de pe-
 nitencia. Que sin escusa se ha-
 llaria en el Iuyzio, quando vies-
 se lo mucho, que trabajò por su
 cuerpo, por hazienda, y por su
 condenacion; y lo poco, ó nada,
 por su alma, por la gracia, y por
 la Gloria! Que sin escusa te ha-
 llaràs tu, que me oyes, si con-
 tiempo no hazes penitencia de
 tus culpas! Date agora por con-
 vencido; antes que te conven-
 gan en el Iuyzio tus obras. Oye,
 oye, que te habla este Señor
 (✠) desde esta Cruz, deseoso de
 tu salvacion. Oye como se que-
 xa amoroso, antes, que oygas
 como te condena justo. Porque
 amandote yo tanto, me tratas
 como à enemigo? Que te he
 hecho yo, hijo mio? Que te he
 hecho? No vès la Sangre, que
 por ti derramo? No vès los do-
 lores, y afrentas, q̄ padezco por
 tu bien? No te quiebra el cora-
 çon, verme tan desfigurado? Si
 así vieras à vn perro de essa ca-
 lle, te compadecieras: y de mi
 no? Puedes viuir sin amarme?
 Y

Y ya que no me ames, no te amaràs à ti: *Miserere anima tua.*
 30. Ama à tu alma, compadecete de tu alma, si quiera como amas à tu cuerpo, y te compadecies de sus males. Que, te ha de deuer mas el mundo, el demonio, y tu carne, que tu alma, y que mi amor? No: no aya mas. Quieres, hijo, que te salve? Huye de la culpa, obra bien, llora tus pecados, aspira à lo eterno. Ay alguno, que diga à este Señor, que no quiere? No Señor.

Todos postrados clamamos por misericordia. Errò, Padre mio; errè el camino. Bendito seas, que me dàs luz para conocerlo. Ya me pesa, Iesus mio, y me pesa, solo por ser quien eres. No mas, Señor, no mas. Doym me por convencido: no tengo, que responder. Misericordia, bien mio. Que me pesa de todo coraçon. Ea, Fieles, clamad, clamemos todos; *Señor mio Iesus Christo, &c.*



SER.



SERMON

VIGESIMO

QUINTO.

DE EL EXAMEN, Y IVYZIO DE LAS
 obras buenas del Christiano.

Sumo sibi gladium acutum, radentem pilos, & assumes eum, & duces per caput tuum, & per barbam tuam: & assumes tibi stateram ponderis, & divides eos. Ex Prophetia Ezech. cap. 5.

SALVACION.

DEMOS principio à este Sermon con vna pregunta, que me causa alguna dificultad: De que nace, que los mayores Santos son los que mas han temido siempre el Iuyzio? Leamos las Historias Sagradas, y Ecclesiasticas, y no hallarèmos otra cosa. Ved (Fieles) aquel hòbre, que expuso Dios al mundo, para exemplar de paciència, y à quien canonizó su Magestad, el Santo Iób: que en varias partes prorumpie en temerosos afectos de el Iuyzio; pero donde mas admiracion me causa, es en el Capitulo 31. de su admirable Historia: *Quid faciam (dize) cum surrexerit ad iudicandura Deus? Et cum quaesierit, quid respondebo illi? Que tengo de hazer, quando venga Dios à juzgarme? Que le responderè, quando me preguntare*

Vide Iob, 7. & 8. Iob, 9. n. 3. & 12. & 13. Iob, 31.